

Entre el algoritmo y el pensamiento crítico: la disputa por la soberanía cognitiva en educación superior

Cecilia Curti Frau

Universidad Provincial de Ezeiza

ccurtifrau@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) generativa como un fenómeno que resignifica las prácticas docentes. A través de un estudio exploratorio-descriptivo en la Universidad Provincial de Ezeiza (UPE), se mapea la integración de estas herramientas bajo la tensión entre la eficiencia técnica y la autonomía intelectual. Los resultados revelan que el uso se concentra en la planificación (71,4%) y producción de materiales (67,9%), mientras persiste una marcada resistencia a delegar la evaluación y el vínculo humano. El 86,2% de los docentes identifica la formación del juicio crítico (82,8%) y la relación de confianza como misiones irreducibles de la universidad. Se concluye que la soberanía cognitiva, entendida como el control ejecutivo de los procesos mentales, es fundamental para resguardar el conocimiento académico frente al extractivismo de datos corporativos.

Palabras clave

inteligencia artificial, educación superior, soberanía cognitiva, pensamiento crítico, extractivismo de datos

Between the Algorithm and Critical Thinking: The Struggle for Cognitive Sovereignty in Higher Education

Abstract

This article, analyzes the emergence of generative Artificial Intelligence (AI) as a phenomenon that reshapes teaching practices. Through an exploratory-descriptive study at the Universidad Provincial de Ezeiza (UPE), the integration of these tools is mapped within the tension between technical efficiency and intellectual autonomy. Results reveal that use is concentrated in planning (71.4%) and material production (67.9%), while there is marked resistance to delegating evaluation and human rapport. Furthermore, 86.2% of faculty identify critical thinking (82.8%) and trust relationships as irreducible missions. The study concludes that cognitive sovereignty—defined as executive control over mental processes—is essential to protect academic knowledge against corporate data extractivism and algorithmic dependency.

Key words

artificial intelligence, higher education, cognitive sovereignty, critical thinking, data extractivism.

Fecha de Recepción: 03/06/2026 -Fecha de Aceptación: 25/06/2026

Introducción y contexto pedagógico

La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) generativa en la educación superior ha dejado de ser una mera promesa tecnológica para consolidarse como una realidad que resignifica profundamente las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Este fenómeno no ocurre en un vacío neutral; por el contrario, las tecnologías de IA forman parte de un complejo ecosistema que interviene en las conductas y los espacios, a menudo bajo lógicas de poder que buscan apropiarse y privatizar el conocimiento humano. Según Vercelli (2021), este proceso implica la captura masiva de datos personales y producciones intelectuales para convertirlos en materia prima de algoritmos propietarios. Esta lógica se enmarca en lo que Zuboff (2019) denomina capitalismo de vigilancia, donde la experiencia humana, que incluye el conocimiento académico, son 'minados' gratuitamente para alimentar modelos de predicción. Bajo esta premisa, los algoritmos actúan como motores de extracción y procesamiento dentro de este ecosistema; operan de forma asimétrica al recolectar experiencias humanas como materia prima, transformando el comportamiento social en datos y convirtiendo ese valor intelectual en activos privados de predicción y monetización. Esta privatización se materializa a través de contratos de adhesión que imponen condiciones de uso asimétricas.

En este contexto, la educación superior se enfrenta al desafío de orientar las prácticas de enseñanza y las modalidades didácticas de modo que las tecnologías se alineen con los valores éticos y necesidades humanas fundamentales. Pareciera que la disputa se libra en la cotidianeidad del aula, en la decisión consciente de qué procesos delegar y qué espacios preservar para el pensamiento crítico y el vínculo social de la humanidad. Es en esta mediación pedagógica donde se resguarda el derecho al conocimiento y se ejerce una soberanía cognitiva de hecho, transformando el uso de la herramienta en un acto situado y humano. Al referirnos a soberanía cognitiva, tomamos los aportes del

psicólogo Walter Riso¹, quien la define como la "habilidad de tener un control ejecutivo sobre los propios procesos mentales frente a la fuentes de manipulación externas, o automatismos internos como es el condicionamiento, es decir se trata de gobernar el interior de la mente, y pasar de un procesamiento automático, a uno controlado, consciente."

El presente artículo sistematiza un relevamiento exploratorio-descriptivo que tiene como objetivo mapear cómo la comunidad docente está integrando, o resistiendo, estas herramientas en un contexto de expansión acelerada de los modelos de lenguaje. A través del análisis de las prácticas cotidianas, las concepciones sobre la autoría intelectual y los límites percibidos, se busca identificar las tensiones que surgen entre la búsqueda de eficiencia técnica y la defensa de la soberanía cognitiva de los sujetos.

Relevamiento de prácticas docentes: ¿cómo y para qué se usa la IA?

Con el objetivo de comprender cómo los docentes universitarios están incorporando —o resistiendo— el uso de herramientas de inteligencia artificial en su práctica, se realizó un cuestionario a docentes universitarios. El instrumento consistió en un cuestionario anónimo de uso académico exclusivo, diseñado para ser completado en un tiempo estimado de 4 a 6 minutos. Desde su concepción, el cuestionario se estructuró bajo la premisa de que no existen respuestas correctas o incorrectas, sino posiciones de los actores frente a la tecnología. Por ello, se incluyeron sistemáticamente espacios libres para completar, permitiendo recolectar reflexiones cualitativas que enriquecieron el análisis cuantitativo. La participación fue estrictamente voluntaria, requiriendo que cada docente aceptara participar en la investigación y consintiera el uso de sus respuestas de manera anonimizada.

¹ Más información en: <https://www.youtube.com/watch?v=dOgLZHB3iAg>

El relevamiento, de carácter exploratorio-descriptivo, alcanzó un total de 30 respuestas, cifra que representa el 10% del universo de estudio de la Universidad Provincial de Ezeiza. Si bien este volumen muestral no permite realizar generalizaciones definitivas, constituye un acercamiento sólido y significativo para mapear el estado de situación en el contexto local. En cuanto al perfil de los participantes, la muestra se distingue por una vasta trayectoria académica y profesional: el 57,1% de los docentes encuestados posee más de 20 años de ejercicio, mientras que un 25% cuenta con una experiencia de entre 11 y 20 años, lo que garantiza que las percepciones analizadas provengan de agentes con una mirada consolidada sobre las prácticas de enseñanza. Al referirnos a la integración de la IA generativa en su labor cotidiana, el 40% afirma utilizarla regularmente (varias veces por semana), otro 40% la utiliza de forma ocasional (algunas veces al mes). Solo un 13,3% declara un uso cotidiano y un 6,7% manifiesta no haberla usado nunca.

Con respecto a las prácticas docentes y tareas delegadas, las respuestas dan cuenta que el uso de la IA se concentra fundamentalmente en las etapas de planificación y producción de materiales, mientras que la interacción directa con el estudiante mediada por IA es mínima. Las tareas más frecuentes son:

- Preparar o actualizar contenidos de clase (71,4%)
- Diseñar actividades o ejercicios (67,9%)
- Investigación propia o producción académica (64,3%)
- Tareas administrativas como informes o planes (50%)

Por el contrario, existe una fuerte resistencia a utilizar IA en procesos de evaluación y comunicación: solo el 21,4% la usa para corregir o dar retroalimentación, y apenas un 7,1% para responder consultas de estudiantes.

Respecto a qué elementos consideran los docentes que faltan cuando una IA genera una devolución para un estudiante. Los resultados reflejan una preocupación centrada en la dimensión humana y ética. El reconocimiento del estudiante en particular (39,3%) es la carencia más señalada. Se infiere que los docentes perciben que la IA no puede captar la singularidad del proceso de aprendizaje de cada alumno. El 21, 4% afirma que hay transparencia en la autoría por lo que considera esencial aclarar que la devolución fue generada por un sistema automatizado. En tercer lugar, aparece el riesgo de equivocarse y asumir las consecuencias (35,7%).

Al referirnos a la transparencia y comunicación del uso de IA, se observa una división en las prácticas de transparencia. La mayoría afirma que informa "siempre" a sus alumnos sobre el uso de estas herramientas (41%). El resto se reparte equitativamente entre quienes informan "dependiendo del caso" (20,7%) y quienes "no lo consideran necesario" (20,7%). Un pequeño porcentaje declara no utilizar IA para fines que requieran tal comunicación (17%).

También se indagó cómo era el uso de la IA en diferentes acciones docentes. Los resultados muestran que el docente sigue siendo el actor central, relegando a la IA a un rol puramente auxiliar. Los datos sostienen que las actividades exclusivamente humanas, cómo "decidir si un estudiante aprueba", "detectar si un estudiante no está entendiendo" y "motivar a los estudiantes" son realizadas casi en su totalidad por el docente de forma autónoma ("yo como docente").

Respecto a las acciones con apoyo de IA, aplica a tareas como "explicar temas" o "elegir qué enseñar", se observa una mayor apertura al uso de la IA como soporte, aunque la categoría predominante sigue siendo la intervención humana directa. La presencia marginal de la opción 'la IA, revisada por mí' en las respuestas de los docentes constituye un indicador clave de la resistencia a la delegación de la autoridad intelectual. Pareciera que el profesorado no se limita a supervisar un producto algorítmico, sino que elige conservar el control ejecutivo de los procesos pedagógicos fundamentales.

Al referirnos al impacto en la comprensión y sentido de autoría, el 44,4% indica que le permite saber lo mismo pero en menos tiempo, el 25,9% considera que entiende mejor el tema porque la IA le ayuda a ordenarlo. El 11% afirma que no usa IA para preparar las clases. Resulta interesante mencionar que solo un 11,1% manifiesta preocupación por delegar el esfuerzo de comprender.

En cuanto a la percepción de autoría, existe un consenso: el 67,9% de los docentes siente que lo producido con IA es "completamente suyo" porque dirigieron, revisaron y asumieron la responsabilidad moral del contenido. Por otro lado, el 21% manifiesta que es parcialmente autor ya que ha colaborado con la herramienta y el 10% manifiesta dudas respecto de en qué medida la producción le pertenece.

Al analizar los límites y funciones irreducibles de la universidad, se indagó sobre qué elementos de la práctica docente son irremplazables. Los encuestados destacan la relación de confianza construida con cada estudiante (86,2%), la historia y experiencia docente en el tema (65,5%), la responsabilidad moral de estar presente ante el estudiante (58,6%) y el dominio del experto en el campo profesional (44%). Asimismo, sobre la función de la universidad en un futuro automatizado, el 86,2% observó la importancia de la "creación de comunidad y la experiencia de pensar con otros", seguido por la misión irreducible de "formar el juicio crítico" (82,8%). En tercer lugar, aparece la necesidad de certificar competencias para el mercado laboral (24%).

Al referirnos al escenario regulatorio de la Inteligencia Artificial, Vercelli (2024) sostiene que "las regulaciones sobre IA en la Argentina, pueden caracterizarse como "inerciales" (imitan y acompañan las soluciones que otros países / regiones proponen), "fragmentadas" (tratan temas sueltos, dispersos o específicos) y de "escasos resultados" (tal y como resulta de la iniciativa CAMIA)."

Los datos del relevamiento sostienen que existe un marcado desconocimiento sobre el marco normativo: el 44,4% de los docentes afirma no conocer ninguna regulación

específica sobre el uso de IA en educación, el 22% afirma que no sabía que había regulación al respecto. Solo un 11,1% dice conocerlas y tenerlas en cuenta en su práctica.

Resultan sumamente interesante las posiciones frente a esta tecnología. Un tercio de la muestra (27,6%) manifiesta que es una pregunta: nos obliga a redefinir qué significa enseñar. Otro tercio (27,4%) sostiene que es una advertencia: algo valioso se pierde si no ponemos límites conscientes; mientras que el 20% lo ve como una oportunidad: lo libera para lo que realmente importa en la docencia. Queda para próximas indagaciones qué consideran lo realmente importante en la docencia.

Los aportes cualitativos profundizan en las tensiones y oportunidades percibidas. Se plantea la dicotomía entre productividad y riesgo cognitivo: se reconoce que la IA genera "aumentos de productividad inmensos" y optimiza tiempos. Sin embargo, se advierte sobre el peligro de la dependencia cognitiva y el riesgo de que, al delegar el acto de estudio, se pierda la comprensión real de los conceptos. También aparecen desafíos en la evaluación y aprendizaje genuino, en donde se destaca que el hecho de que los estudiantes copien "tal cual sin ningún reparo" obliga a los docentes a volver a estrategias que prioricen la oralidad, la exposición y el debate para garantizar aprendizajes integradores. Además, se subraya una preocupación central por la fiabilidad técnica de los modelos de lenguaje, lo que exige una mediación docente crítica y constante. Errores citados por los participantes, como la confusión de conceptos pedagógicos básicos —por ejemplo, entre 'finalidades' y 'objetivos' en el diseño de planificaciones—, evidencian las limitaciones del algoritmo para comprender el contexto educativo situado. Esta cautela en el uso de la herramienta constituye un ejercicio práctico de soberanía cognitiva.

Asimismo, el análisis cualitativo permitió identificar modalidades pedagógicas y didácticas no capturadas inicialmente por las categorías cerradas del formulario, destacándose el uso creativo de la IA para la elaboración de materiales visuales en

plataformas como Canva o Gemini. Otro hallazgo significativo que plantean los docentes es el riesgo de que los estudiantes deleguen el esfuerzo de estudiar en algoritmos —lo que las fuentes denominan "dependencia cognitiva"— representa uno de los mayores desafíos actuales, ya que implica repetir información sin que medie un proceso de comprensión real.

Para finalizar este apartado, pareciera que el desafío docente ante la irrupción de la IA no reside en la tecnología misma, sino en un refuerzo de las prácticas pedagógicas situadas que priorizan el encuentro humano, el debate y la responsabilidad moral de estar presente ante el estudiante.

IA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR: ENTRE LA PRODUCTIVIDAD Y LA SOBERANÍA COGNITIVA

Equilibrio entre la delegación de tareas y el núcleo humano irremplazable en la enseñanza universitaria.



Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, se ha evidenciado que la integración de la Inteligencia Artificial en la educación superior no debe leerse como una herramienta de productividad, sino que representa una disputa por la soberanía cognitiva y un desafío estructural para la gestión del conocimiento. Al recuperar los puntos de partida de este estudio, observamos que el impacto real de la IA se debate entre la optimización de tiempos y el riesgo de una dependencia cognitiva que erosione la autonomía intelectual del sujeto. Un hallazgo central surge al contrastar para qué utilizan los docentes la IA frente a lo que consideran funciones irreducibles de la universidad. Los datos muestran una alineación ética en la práctica: mientras el uso se concentra masivamente en tareas de planificación y producción de materiales (71,4% para actualizar contenidos y 67,9% para diseñar actividades), existe una resistencia deliberada a delegar la interacción directa (7,1%) y la evaluación (21,4%). Esta asimetría sugiere que los docentes emplean la IA como una herramienta de eficiencia administrativa, pero preservan el núcleo pedagógico —la relación de confianza (86,2%) y la formación del juicio crítico (82,8%)— como espacios humanos irreemplazables. No obstante, cabe preguntarse si esta delegación de la planificación no constituye, a largo plazo, una cesión de la soberanía pedagógica hacia algoritmos cuyas lógicas de diseño son ajenas al contexto áulico. En este trabajo sostenemos que es necesario resguardar el espacio ético-pedagógico donde el pensar con otros sigue siendo un acto humano, situado y soberano.

Respecto al marco normativo, el estudio revela una contradicción crítica que merece ser profundizada. Aunque el debate global es intenso, existe un estado de "invisibilidad normativa" en el territorio: el 44,4% de los docentes afirma no conocer ninguna regulación y un 22% ignoraba su existencia, frente a un escaso 11,1% que declara conocerlas. Ante la escasez de normas específicas para la IA en el contexto educativo, el vacío es ocupado por los contratos de adhesión corporativos. Esto genera una fractura entre la percepción de autoría —donde el 67,9% reclama lo producido como

"completamente suyo"— y la realidad jurídica de las plataformas reducen dicha autoría a un acceso precario, capturando el conocimiento académico como materia prima para el extractivismo de datos.

Finalmente, pudimos observar cómo las posiciones docentes ante esta tecnología están divididas casi equitativamente entre quienes la ven como una pregunta que redefine el enseñar (27,6%), una advertencia sobre lo que se pierde (27,4%) o una oportunidad de liberación (20%). Lo cual marcan la necesidad de continuar indagando en las dimensiones cualitativas de lo que los actores consideran "lo realmente importante" en la docencia.

Ahora bien, ignorar el riesgo de la *dependencia cognitiva*, donde se repite lo que dice la IA sin mediar un esfuerzo de comprensión, implica ceder la autonomía intelectual a dispositivos que, bajo una apariencia de neutralidad, imponen lógicas de poder y control. En este contexto, la disputa que mencionamos al inicio del apartado respecto de la soberanía cognitiva y el desafío estructural para la gestión del conocimiento, trasciende el aula. Es aquí donde aparece la necesidad de consolidar una estrategia nacional integral que priorice la soberanía tecnológica y el desarrollo de infraestructuras locales, la cual abre interrogantes sobre el lugar que debe ocupar nuestro país en este campo: ¿En qué medida la actual dependencia de infraestructuras y plataformas extranjeras (como OpenAI o Google) condiciona o anula la posibilidad real de desarrollar alternativas locales soberanas? ¿es viable para Argentina financiar un modelo de "IA de interés público" que no responda a la lógica del extractivismo de datos y la monetización de la experiencia humana? ¿debe ser la Universidad Pública la que lidere el diseño de estas infraestructuras o se espera que el sector privado sea el motor de una innovación que, por definición, busca el lucro?

Para finalizar estas reflexiones, sostenemos que la soberanía cognitiva es el ejercicio cotidiano del control mental consciente que permite al docente y al estudiante mantenerse como sujetos soberanos, garantizando que el acto de pensar con otros siga siendo un proceso humano situado y no un activo monetizable para corporaciones

transnacionales. En este contexto, la soberanía cognitiva, no es sólo un desafío didáctico para el docente, sino una decisión política soberana que determinará si el conocimiento producido en nuestras universidades públicas seguirá siendo un bien común o un activo capturado por el poder corporativo global. En este sentido, resulta necesario consolidar una estrategia nacional de soberanía tecnológica y desarrollar infraestructuras locales, de lo contrario las IA seguirán siendo una herramienta de "invisibilidad normativa" que impone lógicas de poder ajenas al contexto educativo.

*Durante la preparación de este trabajo, la autora **Cecilia Curti Frau**, Especialista en Metodología de la Investigación Científica, utilizó la herramienta LMNotebook, con el fin de mejorar la legibilidad y la precisión del lenguaje empleado en la redacción. Tras el uso de esta herramienta, la autora revisó y editó el contenido, según fuera necesario y asume plena responsabilidad por el contenido de la publicación.*

Bibliografía

- Riso, Waler. Soberanía cognitiva, cuando la cabeza vuelve a su lugar. 2026. Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=dOgLZHB3iAg&t=1355s>.
- Vercelli, A. (2024). Regulaciones e inteligencias artificiales en Argentina. *Revista InMediaciones De La Comunicación*, 19(1), 105-135
- Vercelli, A. (2024). *Inteligencias artificiales e intereses público-comunitarios: capas analíticas, diseño de IA específicas y soberanía tecnológica*. 55° Reunión Nacional de Bibliotecarias y Bibliotecarios de ABGRA, 166-172
- Zuboff, S. (2019). *La era del capitalismo de vigilancia: La lucha por el futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Barcelona: Paidós

Cecilia Curti Frau es Licenciada en Educación y especialista en Metodología de la Investigación Científica. Trabaja en la secretaría de investigación de la Universidad Provincial de Ezeiza. Cuenta con 15 años de experiencia en docencia universitaria y 10 años en investigación científica aplicada. Acompaña a profesionales, emprendedores y académicos a desarrollar el pensamiento crítico y mejorar la escritura.

